

UTOPIA

mentira el ser yo, mentira el ser tú, mentira la vida.

guerra a la verdad, porque es una mentira, palabra esta que yo no alcanzo a comprender, porque jamás nadie se paró a descifrar, pero que admiro al que la lanzó por vez primera, ¡qué duda cabe! ¡oh, Verdad! ¿dónde te escondes, que no se te encuentra? Tan prostituta eres, que tu propia moralidad te sepulta en los bajos fondos del envilecido fango, donde el sopor de tu propia vida te esconde.

¡sall. No ves que al descender a tan bajo nivel envileces a quien descende en tu busca. Ten piedad de aquellos que ciegos, ahítos de fe al ver tu luz te invocan a cada instante, y con tu endiosado tintineo de voz estrangulas a la Humanidad, al igual que Lucrecia de Borgia envenenaba solo por el placer de matar, extasiándose en la contemplación de aquellos seres que rígidos y frios yacían ante su presencia.

nada te detiene; nadie puede refrenar tus actos; eres libre, pero con una libertad que no te pertenece, que usurpaste a costa de grandes dolores para aquellos que creían poseerte por entero.

te asemejas a aquella en lo que de femenino tienes, pero eres peor dime, ¿dónde está la fe que se deposita en ti?, ¿qué haces de ella, que no respaldece, no ya como rayos fulgurantes que ciegan con un solo destello, sino con el peso razonado de esa desnuda y fría reflexión que dices poseer?

yo no la veo; aproxímate, que parece que siento tu perfume seductor, ¡anda! no ves que estamos necesitados de ti; ¿no dices ser la madre de la razón? Pues como a tal, te corresponde abrirla, darla calor, proporcionarla cobijo en tu regazo. ¿No ves que yerta de frío, de cansancio y de hambre, fallece?

no quieras abrogarte el título de madre, si no lo eres. Yo llamo madre a aquella que cual imagen del Dolor vi llorar y reír a un mismo tiempo. Fué su llanto alegre, sosegado y tranquilo; y su reír encerraba lágrimas, que vertidas a raudales formaron lagos de perlas cuajadas de irredentos resplandores. ¿Sabes por qué? Porque era madre que había gestado a un hijo, que al correr del tiempo había sucumbido en el abrazo frío y asesino que tú le diste, pero como mujer que había padecido por él, veía a su hijo reposar bajo la losa gélida de la razón, de esa hija que tú pariste, pero que como mala madre abandonaste.

te has entregado en los brazos de la lujuria y del vicio; has emparentado con lo más execrable y prostituido; te has infiltrado en lo más recóndito y bueno que hay en los seres, la Humanidad y el respeto; has desatado una guerra, porque se te acusó abierta y públicamente de cortesana; te albergaste en la religión y no quisiste ser humana; hiciste de los hombres lodazal del vicio, porque te mecías en el lujo, y como privilegiada y encubridora del concubinato, no quisiste doblegar tu orgullo vesánico y prostibulario.

todos dicen poseerte, porque no se dan cuenta de que están

bajo el efecto del narcótico que tú hábilmente supiste administrar. ¡Pero tiembla, porque tú sola estás abriendo tu propia fosa; el día que los efectos desastrosos que las drogas que tú suministraste se esfumen, aquel día será tu sepelio; y ten presente que irás sola, muy sola...y en tu triste y pobreacompañamiento, irán a sepultarse los vestidos que como lujo llevas consigo; los adornos de la hipocresía.

pero mientras tanto, no faltarán madres generosas que llorando pero sonrientes, mandarán hombres y hijos a defender aquello que sublimiza la vida que es un ideal de justicia, y si preciso fuese ellas marcharían a defender aquello que tu trocastes de bueno en malo.

adelante mujeres, que del letargo del opio, despertó el pueblo que hambriento de justicia social combate a la pipa envenenada del fascismo! ¡A luchar, a dar bríos para que si necesario fuese esa botarata militarista, se encuentre con que somos dignos de desposarnos con la hija de esa prostibularia.

verdad que han tenido siempre pero que nosotros hemos sabido dignificar y la llamamos nuestra razón.

la razón del vivir, el derecho a la vida, que ellos, mercenarios de la sangre, no comprenden, no ven que si se vertió antaño por su capricho y hoy por su soberbia nosotros la regalamos gustosos para que mañana no haya mendigos y sí únicamente una sociedad libre, donde la vida no sea un privilegio para unos pocos y para los demás una esclavitud.

no quieras abrogarte el título de madre si no lo eres. Yo llamo madre a aquella que cual imagen del Dolor vi llorar y reír a un tiempo, y fué su llanto alegre, sosegado y tranquilo y su reír encerraba lágrimas que vertidas a raudales formaron lagos de perlas cuajadas de irredentos resplandores. ¿Sabes por qué? porque era madre que había gestado a un hijo que al correr del tiempo había sucumbido en el abrazo frío y asesino que tú le diste, pero como mujer que habiendo padecido por él, veía a su hijo.

M. MARCHANTE.

Los Previsores del Porvenir

SEOGION ALOAZAR

Representación local: Ramón y Oajal 1.- (Máquinas de coser ALFA)

deseoso de llegar a una perfecta reorganización benéfica en todo momento para nuestros asociados, se ruega encarecidamente se presenten por esta oficina a recibir las pensiones hasta el cuarto trimestre de 1936.

también se suplica pasen por la misma a normalizar sus libretas de pago, aquellos que no estén al corriente.

El Representante.

PEDRO HUERTAS

LOS VICIOS

EL BORRACHO

(Monólogo de un vicioso incorregible)

Al igual que el león, se lanza hambriento sobre la pingüe presa tentadora sin quedar, aunque al punto la decora, en sus ansias famélicas contento. Así, el vino, entre manjares cuento, con avidez insana me desdora, no da paz a mis fauces, en mala hora quise beber; maldito tal momento. Yo por su culpa me convierto en bruto, ¡alaz bebida, triste me concidas a que rinda cruel, falso tributo. Mi embriaguez, pregonada enronquecida, que aquí logra el mortal un solo fruto: «Beber para vivir. ¡Inútil vida!»

IGNACIO MARTIN

LA VERDAD EN BROMA

Conversación sostenida entre unos políticos, en el café de un pueblito de La Mancha, de enormes campanarios

dice el primero: ¿Por qué se habrían dedicado los trabajadores a la cultura y la propaganda pública?

le contesta un segundo: Estamos perdidos, compañeros parlamentarios. ¿Y qué hacer ahora?

nada; contesta un tercero: Ahora nos dedicaremos a hacer propaganda en contra de nuestros ideales, diciéndole al pueblo lo que no sentimos.

no, compañeros, contesta otro.

Lo mejor será solicitar a las colectividades campesinas o industriales y amoldarnos al salario familiar como el más humilde de los trabajadores; desde luego que esto no lo podemos consentir, porque yo no tengo la culpa de que los trabajadores campesinos no sean cultos como yo, y que una cultura como la mía, aunque no soy un intelectual, tenga que tener el mismo precio que la de un pastor o un campesino, ya que a mi padre le costó miles y miles de pesetas para poder ver terminada la carrera y gracias a las pesetas y a las influencias, salí con victoria.

dices bien, compañero, pero si no queremos que nos den el paseo, que bien merecido lo tenemos, no podemos seguir nuestra vida de farsantes y holgazanes. Los trabajadores dicen que la Revolución será social y no política; desde luego llevan razón y no podemos contradecirlo, porque sabemos que nosotros siempre hemos gritado: ¡VIVA LA REVOLUCION SOCIAL! y ahora que estamos en ella, ¿cómo atrevemos a decir lo contrario? De ninguna manera; estamos perdidos.

se me ocurre una idea, contesta otro? ¿Por qué no marcharnos a esas provincias donde aún no se han enterado de lo que ocurre en España, y habrá todavía masas incultas y podríamos infiltrarnos entre ellas y asegurarnos el bollo otro poco tiempo y a la par encauzar las masas a medida de nuestros deseos? ¡Ah, compañeros! Unos hombres con el pañuelo (rojo y negro) se han presentado en estos rincones de La Mancha, diciéndole a los trabajadores la pura verdad de lo que debe ser y por lo que mueren los jóvenes en los campos de batalla: La voz de la Anarquía ha llegado a todos los rincones más escondidos de España.

y a todo esto, contesta otro político, creyendo que nadie le oía: Días pasados fui yo a un pueblo de La Mancha, en el cual les habían dirigido la palabra con frecuencia, y si vérais cuánto había cambiado en poco tiempo la situación. Los trabajadores han adquirido ya alguna cultura y estoy por decir que escapé sin novedad por la disciplina que demostraron tener los trabajadoras ante una multitud enorme de ancianos, mujeres y niños, a los cuales supieron respetar, temiendo causar víctimas inocentes por un ser inservible, ruin y asqueroso, como yo: ¡Bah! no, no os extrañe, porque yo, que fuí el iniciador de los organismos obreros y de las colectividades campesinas y que siempre combatí la reacción y a la propiedad privada y que fuí el causante de algunos robos a la propiedad, ahora que soy organizador de nuevas patronales ¿qué podía esperar de los trabajadores de aquel pueblo?

pues nada, compañeros, todo lo que acaba de contar este, es lo que nos puede esperar a todos los que nos dedicamos a hacer campañas derrotistas en todos los órdenes, de la marcha revolucionaria, y además, que el odio se acrecenta cada día más. Démonos por vencidos, todo será inútil; los trabajadores han despertado del letargo en que estaban sumidos y han visto que la actuación de los políticos durante los años de República ha sido una verdadera mentira.

el campesino que empuña el arado o el azadón, el campesino que pasa tantas penalidades labrando las tierras día tras día en esas mañanas de frío invierno pisando las escarchas de los meses crudos del año y que día tras día se va acercando el cálido verano, donde su única misión es coger la hoz o las herramientas de las eras; doblegándose por la mañana, cortando la mies que tienen aquellos surcos que construyó su otro hermano y día tras día irlo convirtiendo todo en lo más grande de la vida, que es el PAN, no están dispuestos a consentir por más tiempo políticos en su tierra, ni holgazanes ni parásitos de la sociedad.

lo mismo que el miliciano que empuña el fusil en las trincheras y que lo hace pensando en el

porvenir de él y de su prole, sabe que el régimen capitalista, ha muerto y que sus partidarios están en la agonía, y sobre sus escombros, estructurando una nueva sociedad sin clases, sin tiranos, sin banqueros, y más que nada, sin mandones.

y dice un último parásito: Ya no podemos seguir por más tiempo engañando al Pueblo con freseologías y engalanadas palabras, para seguir teniéndolo sumido en la ignorancia. Todo será inútil; a mí también me han ocurrido varios casos parecidos al que tú acabas de contar y estoy por decirte que aún más serios todavía; yo estoy viviendo con permiso de los trabajadores, porque les juré no volverlos a engañar, y estoy agradecido porque han sabido respetar mi vida (y naturalmente ¿quién se opone en contra de una masa tan fuerte y con alguna disciplina) si les asiste toda la razón, y la razón nadie la puede discutir.

ya os digo, compañeros parlamentarios, que estamos muy vistos por todas partes. No sé qué va a ser de nosotros; no sé, camarada.

La Solana febrero 1937.

Comisión de Propaganda del Sindicato Unico

G. N. T.

F. A. I.

Movilización sindical

España ha sido siempre país de grandes iniciativas y de políticos pródigos en llevar sus esencias a la Gaceta, que luego han dejado de tener efecto, al ver la luz pública. Así viene ocurriendo con el tópico de mando único y movilización general. Y esto, camaradas, debe de terminar; mejor dicho, ha terminado ya.

se impone la disciplina sindical y orgánica de la revolución.

dijimos que la movilización sindical debería fundamentarse en tres puntos que creíamos esenciales: en lo indispensable, en primer lugar. Como indispensable y de apremiante necesidad hemos de reconocer la movilización general, de 20 a 45 años, de todos los individuos, hombres y mujeres. Hombres y mujeres deben ser movilizados, porque a más de guerra es una revolución y en la revolución se juegan los intereses colectivos de todo un pueblo; nunca los intereses bastardos de las grandes compañías y trusts financieros, como suelen ocurrir en las guerras. Ahora bien: todos los hombres que reúnan las debidas condiciones de resistencia física para poder soportar las fatigas inherentes a la lucha en la primera línea, deben ser «ipso facto» incorporados en las filas del ejército popular. Los unos relevando a los que están en los frentes y los otros produciendo en la industria de guerra, con el debido adiestramiento en el manejo de las armas, sean cuales sean. Sólo así tendremos un ejército potente y respondiendo a la necesidad del momento y con la debida compenetración del sacrificio que exige la revolución para lograr conquistar un mundo nuevo de bienestar y de felicidad, terminando rápidamente con los sinsabores de la lucha antifascista.

los que no sean aptos para estos menesteres, por su condición